

## “Cabaret”: Lectura de un film en clave electoral

ANTONIO CASCALES RAMOS

Cabaret, ya lo saben ustedes, es un clásico. Hay un montón de libros y de artículos sobre la película y su función, sobre el prodigioso pulso del musical inserto en el hilo narrativo, de su magistral conjunción entre lo cotidiano y lo histórico.

El Cabaret es un género, que se hace grande, tumefacto y especialmente doloroso en el Berlín de los primeros años treinta.

Cabaret es una variedad de muro berlinés, que separa las cloacas de la gran ciudad de la carne enpolvada y canalla de su versión esperpéntica, priápica, musical y atroz; es un espacio transitivo, generalmente un sótano, por lo que hay que bajar unos escalones pero no es necesario llegar hasta el fondo. Todo lo que está pasando arriba, en la gran ciudad asolada por la derrota bélica y el crescendo de las multitudes en paro, tiene en el pequeño escenario del sótano su correlato incisivo y transgresor, una apostilla de carne tasada y grasiento humor pequeño burgués en vísperas de día festivo.

Estos son los dos planos narrativos: el de las calles y los pequeño episodios sentimentales de una chica de alterne y el otro del escenario del Cabaret y su ópera de a tres cuartos. Lo que ocurre en las calles es lineal y didáctico. Desde 1925 a 1929, cuatro años de relativa prosperidad habían ayudado a olvidar la guerra —la inoivable Primera Guerra Mundial— y habían hecho de la Socialdemocracia el partido más fuerte de Alemania. Estaba pendiente, desde luego, la factura de la Guerra, una factura aplastante aunque no injusta, pero se encontró una fórmula de pago suavizada cuando el Plan Young sustituyó al Plan Dawes. Se fueron desactivando con exquisito cuidado los artefactos de espoleta retardada que aún quedaban en los campos embarrados de la vieja Europa: las tropas aliadas abandonaron la orilla izquierda del Rhin y una parte importante de la guarnición de policía dejó de emplearse en vigilar las colas para el reparto de mantequilla.

El gobierno socialdemócrata defendió el modelo de seguridad social de los ataques de la derecha, reforzó el seguro de paro y mejoró el de accidentes de tra-

bajo, aunque la mayoría de los inválidos que circulaban en carritos no eran víctimas del andamio, sino de los obuses, de modo que algunos se sintieron discriminados y pronto pincharon una banderita con una svástica junto al timbre del carrito.

Entonces se produjo el crac de 1929. Se hundieron los mercados de valores, cerraron de nuevo las fábricas y crecieron las colas del paro. Es ahí cuando entramos en la película, minuto 17; 45 más o menos, encuentro, en la atmósfera turbia y febril de la sala del Cabaret, del protagonista, Brian y el chico del mostacho rubio, ese Cazadotes que se confiesa y se retrata junto con su tiempo: "Entre la inflación, los comunistas, los nazis... pronto estaré pidiendo con una hucha... si no me caso antes con una mujer rica..."

En el minúsculo escenario del Cabaret se escenifica la avidez especuladora del momento, un jeroglífico inquietante, obsceno: la lucha de las mujeres en el barro. Vemos la expulsión del joven nazi que pide con una hucha y el chiste fugaz de Joel Grey, que toma una pizca del fango y se pinta un bigote minúsculo y grotesco. La pareja protagonista, Michael York y Liza Minelli, asciende desde el plano simbólico del sótano al nivel documental, a la Alemania años treinta, y comienzan a pasear por las calles, cruzándose con el inválido del carrito y la svástica, mientras ella recuerda o inventa la silueta de un padre perdido. Es entonces cuando aparece en los muros el primer cartel electoral, en el que han imprimido la cara de un Hindenburg perentorio: "¡Wahl! einem Mann, nicht eine Partei!" (¡Vota un hombre, no un partido) Y es que los partidos están en baja porque el nacionalismo, casi olvidado durante cuatro años, está resurgiendo con toda su fuerza. Ahí están las cifras. En las elecciones de septiembre de 1930 los parlamentarios nazis pasaron de 12 a 107 diputados, mientras que los comunistas pasaron de 54 a 77. O sea, que la mayoría de los representantes de la voluntad popular llegaban a ocupar sus escaños en el Reichstag sin abandonar la pistola que solían llevar en la sobaquera. Mientras la pareja protagonista del film subía del plano de la representación al de la realidad, la Socialdemocracia perdía diez escaños y todo el equilibrio de poderes, toda la arquitectura constitucional de la república de Weimar amenazaba ruina. Los partidos eran frágiles, corruptos y caducos. Nada de partidos. Se buscaba al hombre. Un hombre fuerte, naturalmente.

El paseo de la pareja termina bajo un paso elevado de ferrocarril, lugar inhóspito donde ella inicia al chico en un juego inocente y tremendo, un juego liberador de la angustia y el mañana incierto. Se trata de esperar a que pase el tren y apro-

vechar su estruendo para gritar furiosamente, desesperadamente. Cuando, tras alguna resistencia, el chico la acompaña en su prolongado alarido liberador, el instante queda teñido de complicidad y desvarío. Ese instante sella el primer encuentro profundo de la pareja, inerme junto al muro del ferrocarril, en el que hay un cartel, un póster electoral que he logrado identificar y puedo mostraros aquí. Se trata de un cartel del Partido Comunista (KPD) editado para la campaña electoral de 1930.

Está dirigido a las mujeres que trabajan en las fábricas, el incipiente proletariado femenino, es un bitono, firmado por Ernst Schneller en Berlín. Un bitono con la foto de una mujer obrera, desafiante, contra un fondo de chimeneas y humos industriales. Dice "Werktätige Frauen, kämpft mit uns!" "Wahl Liste 4. Kommunisten" ("¡La mujer que trabaja lucha con nosotros!. Vota Lista 4. Comunista."). Más adelante, en un barrido de cámara, aparece también este cartel electoral del KPD en el que un proletario colérico se dispone a desbaratar la camarilla Papen-Hitler. Título: "Schluss mit diesem System" ("Acabemos con este sistema").

En diciembre de 1932 había sido nombrado Canciller el general en jefe de los ejércitos, Kurt von Schleicher, que intentó poner en práctica un programa de izquierdas algo pintoresco, con el asentamiento de los parados en fincas agrarias yermas y la supresión de subsidios a la gran industria. En la película, por una vez, la música deja los sótanos infernales y brota en el campo, en una cervecería donde un himno entonado por un adolescente va incorporando adhesiones y entusiasmo, conjugando los arquetipos de la pureza redentora. La pureza de la tierra y los valores rurales y la pureza de la sangre generosa, sin mezcla de moro, judío ni gitano, que afirma que el futuro le pertenece.

Pero, como dijo el otro, el futuro ya no es lo que era. Entró bruscamente, con nocturnidad y gran aparato escénico, cuando salió ardiendo el Reichstag, el 27 de febrero de 1933. Hitler, al ver las llamas, murmuró: "Ein Zeichen vom Himmel" (Una bendición del cielo.) Aquella misma noche quedó suspendida toda la prensa obrera, todas las hojas de propaganda y todos los mítines de partidos y de organizaciones de izquierda. Al día siguiente, el presidente Hindenburg suspendía las garantías constitucionales y tres días más tarde se impuso la censura postal, telegráfica y telefónica. Seis días más tarde, el 5 de marzo de 1933, las urnas emitían su veredicto desde los colegios electorales protegidos por ochenta mil ca-

misas pardas. Los nazis y el bloque nacional sumaron un 52 por ciento de los votos y alcanzaron los 340 diputados.

En la película, tras una notable parodia cabaretera de la progresiva militarización de la sociedad (Una hora, 25 minutos, más o menos) la chica anuncia enérgicamente: “¡ Estoy embarazada !” alterando la paz de una biblioteca. En la escena siguiente, la pareja camina junto a un muro cubierto por muchos carteles electorales como éste, que también he podido localizar y traigo ante ustedes. Es un magnífico trabajo de K. Geiss, de 1993, y muestra a un trabajador crucificado en la cruz gamada. “Der Arbeiter im Reich des Hakenkreuzes!” “Darum Wählt Liste 1 Sozialdemokraten!” (El trabajador en el reino de la cruz gamada! Por eso, Vota Lista 1. socialdemócrata).

De lo que estaba preñada Liza Minelli era de otro tiempo histórico, sellado por la cruz gamada, los desfiles colosales, la expansión hacia el este y el ocaso de los dioses.

Gran película.